



Fútbol

3-2: España gana el oro y derrota a su historia

Victoria del equipo de Miera en un partido heroico, de una emoción desgarradora

El gran encuentro de Polonia obligó a los españoles a exhibir lo mejor de sí mismos

Barcelona. José Manuel Cuéllar
España escribió una de las más bellas páginas de su historia futbolística con un equipo de ensueño, capaz de levantarse con un vigor sobrehumano de una puñalada mortal. Se puso a bucear con ansia, a picar con fe en el interior de un formidable equipo,

El primer periodo fue una mofa del destino, una burla cruel que le tenía deparado al equipo español sin merecerlo un ápice. Y es que los de Miera aseaban a los polacos, les barrían por arriba y por abajo, se metían en sus entrañas y les comían el cerebro, los músculos y los nervios.

España impuso desde el primer momento su ritmo, su toque controlado en el medio campo y su engarce de oro con las puntas. Alfonso les dibujó un campo, las líneas y les escondió el balón una y mil veces. Quico asistía al primer toque y las bandas eran locales, sobre todo la izquierda, en la que Berges entraba y Lasa le doblaba una y otra vez.

¿Que hacían los polacos? Esperar, aguantar, ser pacientes y confiar en Kowalczyk, un zorro redomado que se le mete a uno en la espalda para tocar por detrás, desequilibrar y plantarse, sin saber cómo, solo ante el arquero rival. Una pesadilla. A López estuvo dos veces a punto de robarle la cartera y el muy «ratero» lo consiguió al final en un fallo infantil del rojiblanco, curiosamente el mejor jugador español en el torneo.

España perdonó, y de qué manera, ocasiones que no había tenido igual en todo el torneo. Primero Alfonso y luego, y sobre todo, la de Ferrer, que había que verla para creerla. El barcelonista se fue hacia el hueco como un bólido y Quico, tan clarividente, lo vio al instante. Le dio un pase de fábula al que Albert llegó de sobra, regateó al portero y se escoró demasiado. Luego le faltó el temple del genio, la frialdad del cazador para empujarla dentro.

Por ahí empezó España a perder el parcial. Por ahí y por el cabezazo al larguero de López, otra vez gafado ante el marco contrario. Demasiada generosidad en el corazón para no ser herido por los cazadores furtivos. Éstos no avisaron hasta el minuto 38 en el que un error del medio campo dejó desprovista a nuestra defensa. Esa vez la salvó Toni con una fenomenal salida a los pies de Kowalczyk.

En el 43, Kowalczyk volvió a irse, pero el disparo se le fue desviado. España respondía a

el polaco, hasta extraerle el oro que también mereció porque fue admirable su valor y su entereza. Pero los de Miera fueron más, aún más. Crecieron y crecieron hasta hacerse gigantes y, a golpe de talento y de honor, hicieron caer a los polacos. En el último minuto y asediando, como todos soñamos de pequeños,

parte sin paracaídas ni precaución alguna.

Juskowiak, tan letal en cuanto se le da un metro, estuvo a punto de volarnos la cabeza definitivamente, una gracias a un corte del árbitro — bastante inepto por cierto — que casi cuesta otro gol. En dos minutos, el goleador polaco tuvo el K.O., pero la primera vez se le fue por un pelo y en la segunda se la sacó Toni.

Y punto. Luego, el público convirtió el campo en un infierno para los hombres de Wojcik. Los españoles se volcaron como una sola unidad con poder destructor sobre el rival. No le dejaba ni salir de su área. Si no hubiese sido por el formidable partido de Lapinski, ¡vaya pedazo de libre!, la avalancha hubiera surtido efecto antes.

Tanta presión les reventó por dentro, les sacó el oro que tenían bien agarrado dentro de sí. Amavisca arañó con alma de sutil minero y sacó una falta de donde casi no había. Guardiola la botó con temple y Abelardo, en el segundo palo, empató el encuentro. Todo sucedió con rapidez a partir de ese momento. Quico pensó que en eso de robar carteras también él era un experto, y les devolvió la moneda, se lo hizo a Waldoch y puso el partido en franquía.

La intensidad del encuentro nos hizo pensar a todos que los polacos no se levantarían del golpe, pero nos equivocamos. Fue entonces cuando demostraron el buen equipo que tienen. Adelantaron líneas y desafiaron a todo y a todos. Un error del torpe árbitro colombiano les facilitó la tarea. No pitó una falta a Ferrer y en ese balón Staniek encontró la espalda de los defensores locales para volver a empatar el partido.

Todo volvía a empezar pero en realidad nada era igual. La fe de este equipo es indestructible. Con una voluntad de hierro volvieron a levantarse y a apretar los dientes. Amavisca les hizo un ocho en la izquierda y Quico tenía siempre el pico preparado para rematarlos. A España se les fue la pieza en un par de ocasiones por buscar más el penalti que por rematar la jugada (ya escaseaban las fuerzas),



cada ocasión con dos; a cada golpe, con dos o tres mandobles, pero poco ciertos. Hasta que llegó lo increíble: el Super-López, siempre infalible, falló. Un balón que no le hubieran robado ni a un colegial, pero Kowalczyk se lo hizo y esta vez no erró. Se

la cruzó a Toni batiéndole irremisiblemente.

Furia y ardor

El apoyo impresionante del Nou Camp ante el resultado adverso fue fulminante. España se arrojó al vacío en la segunda

Así jugaron

España: Toni: Bien; López: Aceptable, **Abelardo:** Aceptable, **Solzabal:** Aceptable; **Ferrer:** Bien, **Guardiola:** Bien, **Lasa:** Regular; **Luis Enrique:** Regular, **Quico:** Muy bien, **Berges:** Aceptable; **Alfonso:** Bien. **Amavisca:** Muy bien.

Lo mejor: La fe indestructible del equipo que nunca se vino abajo y supo remontar un gol psicológico en contra. Quico estuvo esta vez inmenso y su oportunismo lleno de calidad fue vital.

Lo peor: La defensa flaqueó más que en otras ocasiones.

Ficha técnica

España: Toni; López, Abelardo, Solozabal; Ferrer, Guardiola, Lasa (Amavisca, m. 52); Luis Enrique, Quico, Berges; y Alfonso.

Polonia: Klak; Jalocho (Swierczewski, m. 56), Lapinski, Waldoch; Staniek, Brzeczek, Gesior, Kobylanski, Kozminski; Juskowiak y Kowalczyk.

Árbitro: Torres Cadena, de Colombia. Tarjeta amarilla para Waldoch.

Goles: 0-1, m. 45: Kowalczyk, en un fallo de López. 1-1, m. 64: Abelardo, de cabezazo picado. 2-1, m. 70: Quico, al arrebatarse un balón a Waldoch. 2-2, m. 75: Staniek, al encontrar la espalda de la defensa española. 3-2, m. 90: Quico, a la salida de un córner.